

EL OBRERO BALEAR

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Precios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—
fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 4'25 ptas.—Paque-
te de 30 números, 1'00 pta.

AÑO XIV

NUM. 604

Palma de Mallorca 6 de Septiembre de 1913

La correspondencia de Redacción diríjase á LORENZO BISBAL, la
de Administración á AGUSTÍN ROCA.—No se devuelven los originales
publicados y no publicados.

Ante una industria que se vá

Desde hace cuatro ó cinco meses la industria del calzado de esta capital viene sufriendo una crisis tan grave y tan espantosa que es difícil predecir como acabará, aunque para nosotros, que conocemos un poco el problema y que en diferentes ocasiones nos hemos ocupado de él, está descontado el resultado.

Muchas veces lo hemos dicho desde estas modestas columnas: Si no se buscan remedios radicales para salvar la industria del calzado de las contingencias que sufre y de los peligros que le amnazan, su desaparición es inevitable, su muerte es segura.

¿Han buscado los fabricantes de calzado de Palma estos remedios?, ¿han tomado orientaciones salvadoras?, ¿han hecho algo que se encaminase siquiera, no ya á hacer refflorecer la industria, sino á evitar su ruina? No; nada han hecho para hacerla retornar su salud y su vigor de tiempos pasados, ni siquiera para darla alivio poniendo un poco de bálsamo á la llaga, afin de que el cuerpo todo (la industria) no se gangrenase. Al contrario, su mal entendido egoísmo individual, su torpe afán de procurar cada cual por sí, desentendiéndose del problema general, adoptando el «sálvese quien pueda», ha precipitado más todavía la ruina y quizás sea ya tarde para realizar una operación quirúrgica que la dé condiciones de vida estable y fecunda.

Nuestros fabricantes, con todo y tener algunos de ellos estudios y ser ilustrados, carecen de iniciativa y ante un problema un poco árido y complejo como el que nos ocupa, muestran su pereza intelectual y se acobardan ante el más sencillo obstáculo que á su vista se presenta, prefiriendo lamentarse como mugeres de su bancarrota en vez de defenderse como hombres en su interés común.

Y mientras tanto la bancarrota sigue, y las quiebras se suceden una tras otra, (cuarenta y dos fa-

bricantes han quebrado en 15 años), y los mercados cierran las puertas á nuestro calzado, y la suela sube de precio, y también sube la piel, y el precio del producto baja, y centenares de obreros están sin trabajo, y todos emigran ó cambian de oficio, y el gremio disminuye en grandes proporciones, y..... la sepultura está hecha para enterrar el cadáver.

Y la prensa nos habla de corridas de toros, y de fiestas callejeras, y nos anuncia cuarenta horas, y..... ¿cuándo nos anunciará los funerales de la industria de calzado?

LOS BUENOS SOCIALISTAS

Está de moda llamarse socialista.

Todas las personas (hasta los mismos burgueses) alardean de sentir y practicar el Socialismo, siendo así que, generalmente, no se tiene ni remota idea de como se siente y practica este ideal.

Y no ocurre tan solo con aquellos que viven alejados de las luchas políticas, sino además por individuos que siempre han estado en contacto con ellas.

El socialista de hoy no puede, á mi juicio, quedar relegado á la categoría de sentimental. Hacer vida contemplativa en un régimen tan injusto y abyecto como el actual es someterse á él. Y el que por cobardía ó por otros prejuicios no labora por que este estado de cosas desaparezca, contribuye conscientemente á que siga perpetuándose la iniquidad social presente. Socialistas así no hacen falta al Socialismo.

Hay otra clase de socialistas, de los llamados impresionistas, que ingresan en las filas del Partido porque los hombres que en él militan realizan una determinada labor con gran éxito, ó porque los principios de nuestro credo agradan á sus ojos. La generalidad de éstos viven convencidos de que el solo hecho de cotizar mensualmente unos céntimos les da patenté de socialista, porque á la vez sientan la labor que realizan los demás. Tampoco esta clase de socialistas hace Socialismo.

Otros existen, luchadores de mucho tiempo, que cuando se suscitan contiendas entre el capital y el trabajo hacen en sus respectivas Sociedades la apología del *sagotage*, el *boycot*, la huelga general á todo pasto, etc., etc., creídos sin duda, de que el empleo de esos medios violentos les hace ser más revolucionarios, y por tanto, más socialistas.

No, amigos míos; hacer lo anteriormente relatado es olvidar la táctica so-

cialista; es hacer lo contrario de lo que inspira nuestro credo; es comprometer á organizaciones cuya vida ha costado millares de sacrificios.

Esta clase de socialistas son más perjudiciales aún que los contemplativos, los sentimentales, los impresionistas; en una palabra, que los que no laboran ni en lo bueno ni en lo malo.

Más yo creo que su actitud, que su táctica, no obedecen al estudio de las luchas sociales, sino á un equivocado afán de llegar antes del final de las aspiraciones proletarias.

Antes que todo es hacerse un perfecto socialista, es adquirir el convencimiento pleno de que aquello que uno piensa y siente está de acuerdo con las teorías que divulga.

Los verdaderos socialistas, los únicos, son los que en todo momento colaboran en la transformación del régimen capitalista mediante una táctica racional; los que piensan y sienten el Socialismo y en todos los actos de la vida colectiva ponen al servicio de los ideales el producto de una labor pensada y práctica; los que en las ocasiones difíciles, cuando un elemento patronal demasiado egoísta pierde la cabeza, saben conservar la suya serena, tanteando el terreno que pisan, contestando á la amenaza, al desafío, á la bravuconada del patrono, con el desprecio, con una fingida indiferencia que da lugar á prepararse para afrontar con probalidades de éxito el peligro; sin llegar á esa irritabilidad tan asequible á los trabajadores españoles y que no ha servido hasta la fecha, á mi modo de ver, más que para echar carne proletaria en el asador burgués.

Los que luchan por la transformación del actual sistema de propiedad deben pensar que este cambio consiste solamente en quitar del escenario burgués los cuatro actores que parecen mover su engranaje, y, además, que los que aspiran á sustituirle tienen que estar revestidos de una autoridad superior, en lo que se refiere á todos los ramos del saber humano, á la de la burguesía.

Y como desgraciadamente en España carecemos de todo aquello que ha de elevarnos sobre los demás, en este sentido, como los actores del escenario burgués sólo caminan, saltan y se mueven sobre los prejuicios arraigados en el cerebro del pueblo, los verdaderos socialistas deben atender de modo primordial á que estos prejuicios desaparezcan, dejando para entonces el asalto á la fortaleza capitalista.

Hay que crear á toda costa conciencia en los individuos, conciencia para todo: para el ideal, para el trabajo, para la colectividad, para la familia; pero no conciencia para una cosa determinada, porque á las otras cosas las expondríamos á ser víctimas de nuestro odio. Los

que pedimos justicia no debemos de antemano profanarla.

Cuando se olvida toda esta clase de principios; cuando sobre otros tantos prejuicios existe el de no vivir en la realidad, pensando en coger la Luna con las manos, y otras cosas tan fantásticas como ésta; cuando sin darnos cuenta de la época y país en que vivimos, pretendemos repeler con nuestros débiles brazos y escasa capacidad cerebral el empuje de los cañones y la arbitrariedad de las leyes, cuando hablamos de la Revolución social y faltan la de las conciencias, la de los espíritus, la de la enseñanza, la revolución de los mismos capitalistas, nos exponemos á incurrir en las mismas consideraciones de aquél célebre aventurero cervantino que se llamó don Alonso Quijano.

La utopía ha desaparecido del mundo civilizado; solo queda en pié una realidad; el régimen bárbaro y despótico del capitalismo.

Contra esa barbarie van los buenos socialistas; no con barbarie, sino con los medios contrarios, la esencia de los cuales elevan como estandarte del estado justiciero que preconizan.

Los buenos socialistas, en suma, son los que sienten, los que piensan el ideal, los que antes de atacar al enemigo han vencido al que llevan dentro el cuerpo y del cerebro, utilizándose además en todo momento y en las diferentes relaciones con individuos y colectividades de esa gran virtud llamada generosidad que ha ennoblecido á los pueblos y á los ideales.

ELADIO F. EGOICHEAGA.

Las Agrupaciones Socialistas de esta Isla y los obreros en general, deben pagar nuestro semanario, buscando suscriptores y lectores.

El rebelde

(Traducción de Enrique Diez-Canedo)

Hiende el cielo cual águila, y trabando del cabello al impío, el Angel fuerte le sacude:—«¡Tendrás que someterte! Soy tu Angel bueno—¿sabes?—y lo

[mando!]
»Tienes que amar de mofa vil sin [sombra],
al pobre, al necio, al malo, al contra- [hecho],

para que, al paso de Jesús, tu pecho tienda de caridad brillante alfombra.

»Tu corazón no gastes en ofrenda dáselo á Dios: en él su fuego prenda, sólo placer de encanto duradero!»

Y el Angel, tan furioso como amante, le castiga con puño de gigante.

Pero él responde sin cesar:—«¡No [quiero]!»

CARLOS BAUDELAIRE

LOS GRANDES COMBATES SOCIALES

La huelga del arte fabril de Cataluña

Olvidando por un momento la realidad, acaricié mi mente la escabrosa idea de escribir una minuciosa crónica de esa pavorosa huelga, admiración de propios y extraños. Pero llegada la hora de adoptar los materiales para redactarla, he comprendido la absoluta imposibilidad de hacerlo, á menos de querer llenar ocho páginas por lo menos. El máximo de las dimensiones de un simple artículo no dá para hacer lo que pensé hacer y hasta anuncié. Procuraré sin embargo, ser lo más extenso posible; esto es, incluir en el máximo del espacio que un semanario permite ocupar, todo lo más notable de la batalla, que por avaricia de los patronos está librándose aún, y, por cierto, con no muy halagueñas esperanzas de solución.

No bien estuvo reconstituido el Sindicato «La Constancia» con un regular número de obreros textiles, y, por consiguiente, estuvo asimismo reconstituida la Federación Regional de Obreros Fabriles, en la que estaban inscritos también los obreros de géneros de punto, empezó una activísima campaña de mitines y conferencias, con objeto de crear el ambiente necesario para presentar unas demandas generales.

Ocioso me parece manifestar que los obreros—y al decir obreros quiero decir igualmente obreras—todos respondieron con entusiasmo grande á las continuas excitaciones de que se les hizo objeto. De todas las poblaciones de regular importancia llegaban noticias diciéndonos que la organización del ramo iba agitando sin cesar.

Seguras ya las mentadas organizaciones de que sus compañeros estaban dispuestos á empeñar la más recia batalla, confeccionaron unas bases. Estas bases consistían en pedir, como se sabe ya, la jornada de 9 horas y un aumento de salario de 40 por 100 para los que trabajasen á destajo y de 25 para los que trabajasen á jornal. En manera alguna pueden considerarse arbitrarias y fuera de toda lógica, si se tiene en cuenta que el mínimo de jornada era de 11 horas y el jornal sumamente irrisorio, dado el coste y las exigencias de la vida actual. Además, previendo las contestaciones de los patronos, apresuráronse á demostrar paladinamente cómo el estado de la industria permite acceder á estas demandas.

Presentáronse las bases á todos los patronos. Transcurrió de sobras el plazo señalado para contestar, y es la hora actual que el Sindicato «La Constancia» no ha recibido ni una sola contestación. Tal ha sido la conducta mil veces injusta de los llamados gente de orden, de los que á todas horas exigen á sus esclavos una educación que no pueden dar por no haberla recibido, que es precisamente lo contrario de lo sucedido á ellos, á no ser que en las aulas el programa de estudios no sea el mismo que conoce el público.

Llegados en este punto, es de suponer la excitación de ánimos que reinaba entre los obreros afectados por las demandas. El referido Sindicato vió llegada la hora de retar al palenque de las

luchas sociales á sus patronos, y mandó á toda la Prensa una comunicación anunciando la Asamblea decisiva y pidiendo de paso apoyo á sus bases. Dicho sea en su honor, excepción de la eterna enemiga de todo lo que significa progreso y civilización, contestó satisfactoriamente á la petición.

Llegó el día 27, y á las diez de la mañana abrióse la asamblea con asistencia de 20 delegados representando á la casi totalidad de los obreros fabriles. Como se esperaba, acordóse la huelga, dándose plenos poderes al Comité para que la declarase cuando oportuno lo creyese.

Pero en Sans (pueblo agregado á Barcelona) los ánimos estaban más excitados que en ninguna otra parte, á causa de que las fábricas Hervás, González y Compañía, Palet, Vendrell y Compañía y Joaquín Rifá, antes que cumplir la ley que regula el trabajo nocturno de las mujeres, prefirieron suspender el trabajo nocturno, con lo que quedaron en huelga un gran número de mujeres. Y así resultó que por protesta y solidaridad á las obreras éstas, el 29 abandonaron el trabajo la inmensa mayoría de obreros y obreras de Sans. Ante tal hecho, el Comité tuvo que circular las oportunas órdenes para empezar inmediatamente la huelga acordada. Y así quedó planteado el pavoroso conflicto del Arte fabril de Cataluña, secundado al día siguiente, casi por fuerza, por los obreros de géneros de punto, que presentaron unas bases al momento, demandando la jornada de 9 horas, abolición del trabajo á destajo é implantación de un salario mínimo de 5 pesetas para los hombres y de 4 para las mujeres.

Sabido es que se fué á la huelga sin organización sólida, sin una fuerte caja de resistencia y en tiempo no oportuno. Los almacenes estaban abarrotados de mercancías que esperaban compradores, los que no vienen hasta últimos de Septiembre. La caja de resistencia estaba vacía, en razón á que los obreros afiliados no eran la mayoría y hacía muy poco tiempo que, lo mismo que el Sindicato que la Federación, habían sido reorganizados. Sólo dos días antes de plantearse la huelga logróse que los obreros organizados fueran mayoría.

Se lanzaron á la huelga solo con el apoyo de la Prensa avanzada toda, con el entusiasmo de los futuros huelguistas y con la creencia de que, dada la indiscutible justicia de las bases no había de faltarles el apoyo de la opinión pública y el de las demás organizaciones obreras. Y estos factores, á más de otro que más adelante veremos, han sido los que han hecho triunfar, á pesar, de habérselo lanzado á la huelga con las pésimas condiciones en que se lanzaron.

Cual reguero de pólvora, el movimiento huelguístico extendióse rápidamente, sin necesidad de coacciones de clase alguna, llegando los huelguistas á alcanzar el número de 100.000.

Dada la historia del movimiento obrero catalán, desde un principio tuvimos que admirarnos del conocimiento que de la realidad daban muestras la casi totalidad de ellos. Las mujeres principalmente, han sido las avanzadas de la huelga; á ellas débese el que el movimiento desde un principio adquiriese la importancia que alcanzó y que se propagase con la rapidez admirable con

que se propagó; pero jamás se extralimitaron. Cual si comprendiesen las consecuencias de los movimientos anteriores, los huelguistas observaron una actitud pacífica, actitud que, si bien exasperó á sus patronos por ver que sus naturales propósitos esta vez no podrían realizarse, en cambio les conquistó el apoyo de toda la gente que ama el bienestar de sus semejantes y el de la Prensa avanzada.

Sin embargo, la actitud esta, á más de no ser del agrado de los burgueses y autoridades, tampoco lo era de algunos ilusos, que, ante sus ansias de emancipación, olvidan la realidad de la vida. Y éstos, mezclados con los acostumbrados vividores con sueldo de la burguesía y autoridades, intentaron plantear la huelga general, la que afortunadamente fracasó, con gran dolor por parte de los interesados en el fracaso de la huelga. Otra enseñanza, no despreciable. Esta actitud pacífica es el otro factor de que hago mención más arriba.

Siguiendo la costumbre, el Gobierno no se preocupó del asunto hasta que estuvo el conflicto planteado, y no por que no fuese elementos para formar juicio ni supiese que debía plantearse, sino por ser diferente de sus antecesores.

Al tener conocimiento de los acuerdos tomados en la asamblea del 27, propuso que entendiéndose en el asunto el Instituto de Reformas Sociales, el cual confeccionaría un proyecto de ley que sería presentado á la discusión y aprobación del Parlamento tan pronto éste reanudase sus tareas. Por múltiples razones, á cual más justificada, fué desechada la propuesta.

Días más tarde propuso la promulgación de un Real Decreto para el 30 de Septiembre, estableciendo la jornada de 60 horas, un aumento proporcional al objeto de que se ganase igual trabajando 60 horas que 66 y garantizando el cumplimiento exacto de lo prescrito en la ley de 13 del Mayo de 1900. También fué rechazada, por más que la casi totalidad de la Prensa que ha apoyado el movimiento aconsejase se aceptase.

Consistió la tercera fórmula del Gobierno, en publicar el citado Real Decreto tan pronto se aceptase por los huelguistas. De nuevo la Prensa aconsejó se aceptase, como así también lo aconsejaron cuantos cronistas han venido estando al lado de los huelguistas; pero éstos desoyeron los consejos y la rechazaron. En este punto se ocasionó una división de pareceres, que provocaron gran número de accidentes que pretendieron aprovechar los naturales enemigos de toda reivindicación obrera. No mento aquí los aludidos accidentes, por cuanto en otra ocasión pienso ocuparme de ellos.

Queriendo el Gobierno agotar todos los recursos de que dispone el Poder, propuso una cuarta fórmula, consistente en que el Real Decreto se publicaría en seguida de ser aceptado y regiría al momento de ser promulgado. Ni que decirse tiene que la Prensa toda insistió esta vez más que las otras en sus consejos de arreglo, manifestando que la aceptación de esta última fórmula constituiría un enorme triunfo, doblemente si se piensa que beneficiaría por un igual á todos los obreros textiles españoles. Más no por ello fué aceptada la fórmula. Algunas mujeres espoleadas por los que tras cor-

tina pretenden desvirtuarlo todo, alborotaron de tal modo, que la inmensa mayoría de los huelguistas se acobardó y no usó imponerse á los que á todas luces encaminaban la huelga á un desastroso fin. Y así pasaron los días de toda una semana, durante la cual hubimos de estar siempre temiendo un desenlace doloroso. Afortunadamente el buen criterio impúsose, y en nueva asamblea acordóse aceptar la fórmula, no si bien haber tenido que librarse ruda batalla, de la que también me ocuparé en otra ocasión. Como que el R. D. es ya sobradamente conocido, rehusó á reproducirlo.

Bien verdad es que el hombre no hace ninguna obra perfecta. Así resulta que el Gobierno merece aprobación por la solución dada al conflicto, pero en cambio merece las más acerbas censuras por las arbitrariedades que ha cometido, encarcelando injustamente á inocentes obreros por el solo hecho de ejercer un derecho inscrito en la Constitución, é inventando complots con el pretexto de encarcelar á anarquistas y sindicalistas.

Ciertamente que ha hecho oídos sordos á la Prensa mercenaria, que en todo el curso de la huelga ha venido pidiendo medidas extremas, pero debe saber él que no había motivo para hecho tan inaudito y que de haberlo hecho hubiera demostrado ser un perturbador del orden. La cordura observada en este particular, contrasta grandemente con los encarcelamientos hechos. Confiamos en que sabrá reparar tamaña injusticia.

Todos, absolutamente todos, debemos felicitarnos de que los huelguistas no hiciesen caso de las sirenas asalariadas por los burgueses, en complicidad con la autoridad. Desde un principio pudimos notar que el deseo de la burguesía no era otro que del mando se encargase la autoridad militar, para así poder ahogar tan espléndida manifestación de conciencia. Los deseos resultaron fallidos por fortuna, y al Gobierno y burguesía no le fué posible hacer otras arbitrariedades que las cometidas, cosa que ha exasperado grandemente á esta última. Punto es este que también examinaremos en otra ocasión.

—
Cuando todos nos disponíamos á festejar el inmenso triunfo obtenido, nos salen los burgueses con su rebeldía, protestando de la promulgación del R. D. y manifestando que no están dispuestos á cumplirlo, cosa que son bastantes los que lo llevan á la práctica.

Aquí si que los periodistas que han dicho que el movimiento era revolucionario y provocado por los sindicalistas franceses é italianos, tienen campo abonado para sus infamias. Pero, ¡ay! que los derechos y deberes de los burgueses no son iguales que los de los obreros. ¿Que no se diría si los obreros hiciesen cosa parecida á lo que hacen los patronos?

Ellos tan «gente de orden», tan respetuosos con los poderes constituidos, niéganse á cumplir las leyes. Verdaderamente que no podemos extrañarnos, sabiendo cual es la constitución de la sociedad que les dá vida y carácter. Otro día insistiremos sobre el particular.

—
Las circunstancias son de meditación, é imponen asimismo una conducta bien meditada, ya que la menor ligereza podría echarlo todo á perder.

Los patronos ni cortos ni perezosos insistirán en escatimar las conclusiones obtenidas, poniendo á fuego, todo su poder é influencia, que no es poca.

Igualmente deben hacer los obreros sindicándose fuertemente para contrarrestar todo empuje contrario á sus mejoras. No dormirse sobre los laureles sino que hacerse fuertes, en razón á que nuestra finalidad no debe ser la de alcanzar mejoras parciales.

Esperenzamos un pronto y feliz final.

E. MONTFERRER NOÉ.

Para el próximo número

La huelga del Arte fabril de Cataluña

Sus múltiples enseñanzas

por E. Montferrer Noé

COSTA CONTRA LOS TOROS

Fiesta nacional

Sólo España aparece en el concierto universal con la cabeza desmelenada, los brazos humeantes de sangre, la voz ronca y fatal, gritando aún: ¡Sangre, sangre, más caballos á los toros!

Entre la época civilizada de hoy, que condena las intrusiones, las conquistas, la ambición, la esclavitud, los sangrientos ó mitológicos dioses de ayer, y la época de ayer, que vive conforme á su espíritu, que pasa llevando consigo la fiebre de su valor y dejando tan solo el detalle de sus vicios, hay un paso asombroso, un abismo de incalculable fondo. No sabríamos, no valdríamos para conquistar una Galia y un Egipto, un Cartago y una Macedonia, una Siria y una Italia; ni sabríamos tampoco imponer nuestra lengua á cien pueblos guerreros y enemigos; pero, en cambio, no nos faltan pulmones para apostrofar á los caballos ensangrentados con más calor, con más entusiasmo, con más crueldad, no digo que los romanos, sino que los antropófagos mismos alrededor de sus prisioneros atravesados en el asador.

Pero aún no es esto lo peor. Lo raro, lo grande, lo que no se concibe, lo que sobrepasa la razón humana, lo que verdaderamente se sale de los límites ordinarios, es que esas fiestas estupendas, reflejo de un siglo depravado, sean presididas por la representación gubernativa ó por los jefes del Municipio, legalizando como quien dice, con su presencia unos actos tan bárbaros, en lugar de ponerles cortapisas, haciendo, para decirlo de una vez, moral á la inmoralidad, justicia á la ilegalidad, virtud al vicio, civismo á la crueldad brutal. Cuando nos cuentan que el jefe de la cuadrilla toreadora, antes de empuñar la espada para asesinar á la fierra, cansada de matar caballos, se presenta á un extremo del circo para brindar, como quien dice, sus suertes arriesgadas á la salud del que preside, se nos figura escuchar el grito vil é indigno de «Ave, César imperator, morituri te salutant.»

Durmámonos sobre las gradas del agitado circo; infiltremos en las masas ese veneno sutil y mortífero de la crueldad y del egoísmo; olvidemos que «sin la compasión por los animales no hay educación completa ni corazón bueno»; embrutecemos el pueblo á despecho de la moral cristiana... ¡Ay! ¿Os acordáis que fué de los romanos, el pueblo más libre del Universo, cuando olvidando el ejemplo del Cincinato corrieron á Roma para entregarse á los espectáculos y á la molicie? Si al grito de ¡pan y toros! se con-

testa con escuela cerrada y un circo construido, con una ganadería salvaje y una crisis alimenticia, ¿que podemos esperar del hambre y de ciertas pasiones satisfechas, tan mala consejera aquella como instigadoras éstas?

«El hombre es rey de los seres inferiores, más no debe ser su tirano. El justo toma á su cuidado la vida de sus animales; pero el malvado no tiene entrañas para ellos. La crueldad hacia los irracionales hace el corazón insensible á los sufrimientos de los hombres.»

Las corridas de toros son un mal inventado que nos perjudica más de lo que muchos creen y de lo que á primera vista aparece: desde la perversión del sentimiento público hasta el descrédito extrajeron, hay una serie tétrica de gradaciones que nos envilecen.

Claro está que no así como así desaparecen costumbres tan añejas, pero si el Gobierno tomara una decisión seria; si la beneficencia buscara otros veneros de caridad ó de especulación que las plazas de toros; si las Diputaciones inauguraran un buen sistema de Exposiciones agrícolas y pecuarias para sustituirles por aquellas exposiciones de la barbarie más refinada; si la Prensa en todas sus faces y bajo todas las formas imaginables, desde el cuento hasta el discurso filosófico, clamara contra ese monstruo de impurezas espirituales; si el clero hiciera ver en el púlpito, con la lógica de la razón y el evangelio en la mano, los perjuicios enormes á que dan lugar en el orden moral, pronto, bien pronto, los circos españoles pasarían al dominio del arqueólogo, y los toros, con sus accesorios, vendrían á formar parte de las antigüedades españolas.

JOAQUÍN COSTA

Trabajadores: Suscribíos á «El Socialista» diario.

DE HIGIENE PUBLICA

¿Queréis quedaros ciegos?

Frecuentad los cinematógrafos

En diversos trabajos periodísticos se viene señalando por los cronistas un hecho que á todos nos debe congratular, y es el visible decaimiento de la afición al cinematógrafo, por no encontrar ya el público novedad ni distracción en la película, sintiéndose hastiado de melodramas, fantasmagorías y arlequinescas puerilidades, pues por cada cinta artística é instructiva que se exhibe, pasan de ciento las de asuntos insípidos é inmorales.

Reacciona el público á favor del teatro, y por sabio y secreto instinto abandona el cine. Hace bien. Aparte otro género de peligros y aparte la carencia absoluta de arte que en las películas se nota, hay otra razón que por sí sola basta á alejar de los cinematógrafos á sus habituales concurrentes. Esa razón es poderosísima, y se refiere á la salud pública. El cinematógrafo, maravilloso invento del brujo Edison, surgió á luz para enriquecer á alguien más que á empresarios y á fabricantes de películas, que han ganado una normidad; pero más ingresos que ellos ha obtenido y sigue obteniendo la respetable clase social de médicos oculistas.

Sensacionales son las declaraciones que á modo de *referendum* hemos obtenido de algunos ilustres especialistas de Madrid. En todas las clínicas, el contin-

gente de niños y de adultos que se presentan con afecciones y trastornos en los órganos de la visión es enorme. De tres años acá, el cuadro de enfermedades en la vista ha aumentado considerablemente, coincidiendo la mayor morbosidad con el período en que los cinematógrafos han estado en auge.

Los especialistas de Madrid (y es de suponer que todos los de España) señalan la película cinematográfica como la causa única de estos trastornos. Y con honradez profesional admirable, y aún á costa de sus intereses é ingresos, no vacilan en recomendar á sus clientes que se abstengan de concurrir á los cines, por el daño gravísimo que á los órganos de la vista produce la película.

Un distinguido especialista, de gran respetabilidad y que dirige tres clínicas oftálmicas, hablando del particular, nos ha dicho:

—Conviene hacer público, para que todas las familias lo sepan, que el cinematógrafo es lo más pernicioso que centra los niños se ha podido idear. Y digo contra los niños; porque son éstos en mayor número las víctimas de la película, si bien á todos alcanza el daño que ese espectáculo origina. Por las oscilaciones de los aparatos proyectores y por la rapidez en la sucesión de perspectivas, planos de luz á imágenes móviles, la retina humana experimenta un inconcebible martirio y una perturbación fatal. La cinta, desarrollándose vertiginosamente, es una sucesión de saltos, sin grados, sin naturalidad y con bruscos matices de luz, que van exigiendo dilataciones brutales é inverosímiles acomodamientos de la retina, funcionando ésta á expensas de los delicados músculos del ojo y produciéndoles inevitablemente la distrofia, entre otros graves males. De ahí el sin número de enfermos que asisto (especialmente niños y personas de vista delicada) y de ahí el alza enorme que de afecciones de esta clase se observa en las estadísticas.

Después de estas declaraciones, tan luminosas como alarmantes, creemos que ha llegado el momento de que las Juntas de sanidad intervengan en el asunto, comprobando esos y otros extremos, y declarando pernicioso y peligroso el cine.

Todo sin perjuicio de una gran campaña periodística y de medidas radicales en obsequio á la salud pública.

Augusto Bebel

El gran *leader* del socialismo alemán ha sido herido en el órgano más noble de su vida, y el Destino le ha estrangulado el corazón en sus últimos momentos, después de haberlo lacerado tantas veces.

El fuego ha reducido á cenizas el corazón del maestro, y es una lástima haber obedecido tan escrupulosamente la última voluntad de nuestro amigo, porque el examen, la simple inspección de aquel pobre músculo, tan trabajado, que tanto ha latido por todas las injusticias sociales, habría dado una lección definitiva y contundente de la gran piedad y del supremo amor que guardaba para sus semejantes Augusto Bebel.

Morir del corazón no es dado á todos los hombres, sino á los grandes agitadores y propulsores de la Humanidad, á los que han hecho del hogar íntimo de

su vida el tabernáculo y la misma Custodia de la especie maltratada.

Sobre su mente, sobre su inteligencia, tenía Bebel los mandatos de su sentimiento y de su alma. Toda su obra de acción, su propaganda, era obra de su corazón, colocado dentro del Partido Socialista alemán. Todos sus mismos errores—que también los tuvo—, de su corazón salieron, y por no reconocérselo se le apreciaron con excesivo rigor.

Cansado de conmoverse y de sentir, no para un hombre, sino por todos los hombres, se le durmió el corazón una tarde, y así ha sido entregado á las llamas en el crematorio de Zurich para con un fuego mayor extenderlo en el espacio y ponerlo mejor entre los hombres.

¿Entre quiénes estará hoy el corazón del Maestro? ¿No se habrá incorporado, como una idea de soberanía, de entusiasmo y de fe, entre todos los hombres?

Que así sea, porque así será inmortal. No se vive eternamente más que por una idea que se lanza ó un corazón que se deja entregado á todos los hombres.

Los dioses olvidados sólo dejaron su cuerpo.

RAFAEL URBANO

RENOVACIÓN

Se halla en venta en el kiosco de la plaza de Cort y en el local social de la Juventud Socialista.

ALREDEDOR DE UNA INAUGURACIÓN

El Palacio de la Paz

Con asistencia de la reina Guillermina, el príncipe de los Países Bajos y los delegados que han asistido al Congreso de la Paz de los días 18 y 23 del actual, inauguró el Palacio de la Paz, domicilio social del Tribunal permanente de arbitraje internacional de La Haya. El edificio ha sido costado por el multimillonario Andreu Cornegie, y á su construcción han contribuido diversas naciones.

Con tal motivo, pronunciáronse sendos discursos, todos encaminados á convencer á las potencias de que no deben lanzarse á luchas fratricidas y mucho menos provocaras, cómo asimismo tendieron á dar á conocer á todos los países del mundo la existencia del mentado Tribunal, institución burguesa claro está, que aspira nada menos que hacer imposible toda guerra. Quizá exagero, pero no se me negará que á impedir las tiende. Osiño, maldita la gracia de su existencia.

Preguntóme constantemente si estos sesudos sabios que acuden á los Congresos de Paz y pronuncian á todas horas discursos, procurando convencer de la necesidad de impedir cualquier clase de guerra, si no nos tomarán el pelo. Costa un poco concebir que en los tiempos que corremos, haya aun quien se figura que, con un par de sentimentales disgustos, los capitalistas van á convencerle del crimen horrendo que representa una guerra.

No se precisa tener que recurrir á tiempos pasados, para cerciorarse de que las guerras solo tienen por fin la conquista de mercados, aonde explotar á la clase obrera en su doble carácter de productora y consumidora y á la clase capitalista en su simple carácter de consumidora.

La guerra del Trípoli, la de los Balcanes y la que en Marruecos sostienen Francia y España, las más recientes, no tienen

otra finalidad que la de usurpar las riquezas que poseen unos pueblos débiles y sin apoyo de nadie. Quizás ninguna otra como la de los Balkanes para mostrar más claramente la tal finalidad.

Primeramente pretendió justificarse, diciendo que se hacía para libertar a los pueblos baltánicos del pretendido yugo otomano que, según las potencias cristianas, hacía imposible la vida a todo humano que no profesase la religión otomana, por lo que se dió en decir la guerra de la cruz contra la media luna. Ya en campaña, los Estados católicos coaligados penetraron más adentro de las fronteras baltánicas. Y al llegar al reparto del botín, no se entienden, y para dirimir pareceres se entregan a una guerra entre ellos. ¿Quiérese prueba más evidente de que las guerras son producto del régimen de propiedad privada y de que solo con la abolición de este régimen se logrará lo que se sueña obtener con la existencia de un Tribunal permanente de arbitraje internacional? Y esto que paso por alto los horrores cometidos, tanto por los turcos como por los búlgaros, los serbios, los griegos y los montenegrinos.

¿Y qué otra finalidad no ha tenido y tiene la guerra de Tripoli y la que Francia y España están sosteniendo con el infenso imperio marroquí? ¿Y que otra finalidad no han tenido las guerras habidas desde el principio de la Humanidad hasta nuestros días? ¿Y que otra finalidad no tendrán las guerras que han de haber desde nuestros días hasta el primero de la Sociedad sin clases?

Desengáñense Cornegie y cuantos pacifistas aspiran a abolir las guerras sin modificar las causas que las engendran. La raíz debe atacarse, y no los frutos. Estos todos lo más que permiten es una merma de su intensidad. Y la raíz se ataca solo siéndole enemigo de la propiedad privada.

E. M. N.

Aviso importante

Se suplica a los corresponsales y suscriptores de este semanario, se pongan al corriente de sus atrasos, dentro el más breve plazo posible a fin de no entorpecer a marcha administrativa.

Abusos de los consumidores

Se ha presentado a esta redacción don Juan Bauzá en queja de un abuso manifestando que él y su mujer habían bajado del pueblo de San Juan con el objeto de mandar dos paquetes postales a su familia que reside en Canarias, y al llegar en frente del cuartel del Cármen fueron detenidos por un individuo, preguntándoles que contenía lo que llevaban en unas latas, contestándole el Bauzá que sobrasadas y que se dirigían a la Administración de Correos para mandarles en paquete postal, a lo que les dijo el hombre que se lo quitarían si no iban con él para que les dieran un recibo y el incauto matrimonio fué con él y al estar en la Administración se lo quitaron y el infeliz Bauzá estuvo todo el día yendo al Ayuntamiento y al Gobernador en queja, sin ser atendido ni darle razón de como tenía que valerse para que se le fueran entregados los embutidos.

Después de pasar todo el día yendo de Herodes a Pilatos, por la noche suplicaron al Sr. Pujol que se viera con el señor Singala para manifestarle lo ocurrido y ver de conseguir ser atendido, sin que dicho Sr. Pujol con todas las súplicas y las buenas formas que son debidas para el caso consiguiera nada, negándose rotundamente el Sr. Singala a entregar el género y esto que le presentó un recibo del correo en fecha anterior para que no dudara. Estos abusos no deberían tolerarse.

El capital viene al mundo sudando sangre y cieno por todos sus porros.

Carlos Marx.

Emilio Polo

CONFIDENCE DE LA POLICIA

El ex-ferroviario de Barcelona; aquél fogoso anarquista revolucionario; aquél anti-socialista furibundo; aquél sindicalista tan extremoso; aquél que acompañó a Palma al doctor Queraltó; aquél tan

enemigo de la autoridad; aquél tan exaltado partidario de la «acción directa», aquél mismísimo Polo ha resultado ser en la huelga del Arte Fabril de Barcelona un confidente de la policía.

¡Y que luego la gente anarquera y sindicalera nos diga a los socialistas que somos unos vividores!

Díganlo a los de su familia y estarán más en lo cierto.

Los jóvenes socialistas deben ser exageradamente cumplidores de sus deberes en las Sociedades de resistencia.

Quiénes no se conduzcan de este modo, no harán ningún bien a las ideas.

"La Base Múltiple", a sus socios

Compañeros: Con fecha 4 del corriente fué comunicado al compañero Presidente de la misma el fallo del Tribunal absolviendo libre de gastos a «La Base Múltiple» de la demanda interpuesta por Juan Gomila Cruellas, representado por Don Jaime Bauzá Far; en Gobernación también fué resuelta en favor de la Sociedad; por lo tanto ya son dos fallos de Justicia que justifican la conducta del Comité.

Por falta de tiempo y estando ya en prensa EL OBRERO BALEAR solo podemos daros este simple aviso.

EL COMITÉ

Palma 5 de Septiembre de 1913.

El Estado no siempre ha existido. Habiéndose creado las clases, en un cierto grado de evolución económica nació el Estado; desaparecerán las clases y el Estado con ellas. Uno y otros se encontrarán en el museo de antigüedades.

Federico Engels.

Vida Socialista

El número 185 de este popular semanario publica el siguiente sumario: Portada: De la Alemania socialista. Hamburgo.—Vida política, por Pablo Iglesias.—Crónica. Tienen derecho, por Desiderio

Tavera.—Evocaciones. Los caminos, por Juan A. Meliá.—La doctrina de Monroe, por El Abate Ferri.—Los maestros. Programa obrero, por Fernando Lassalle.—Iniciación del Socialismo, por Benito Luna.—Las primeras colonizaciones. Los fenicios, por Winwood Reade.—El cuento del domingo. El héroe, por Máximo Gorki.—La misión de la historia, por Héctor Denis.—Escobazos, por Maligno.—Pasando el rato, por Roepán.—Anuncios.

Los mayores daños sufridos por el movimiento obrero, débense a la táctica anarquista, que piensa empujar al proletariado hacia la victoria, dando ocasión a la burguesía para acribillarlos a balazos.

Kautsky.

El Desarrollo del Arte

Sociedad de Carpinteros y artes similares de PALMA.

Se convoca a junta general ordinaria que se celebrará el día 11 de Septiembre, para tratar asuntos de mucha importancia para el gremio poniéndose a discusión el siguiente orden del día: 1.º Lectura del acta anterior. 2.º Elección de parte de la directiva, y 3.º Asuntos generales.

Se suplica la asistencia.—P. A. del C., El Secretario interino, Bernardo Galmés.

Jamás son perdidos los nobles esfuerzos los santos dolores del que trabaja por la redención de los esclavos.

Roque Barcia.

INTERESANTE

Este periódico se halla en venta en el kiosco de la Plaza de Cort, también se vende «El Socialista» y «Renovación».

PALMA DE MALLORCA
Imp. «La Colectiva»,—Sindicato, 124

Cooperativa Social Obrera

Relación de los artículos que expende esta colectividad

	Pesetas		Pesetas
Arroz amongili verde.	0'50 Kilo	Chocolate.	1'00 libra
» bomba.	0'75 »	Queso mahonés 1.º	2'25 kilo
Harinas 1.ª.	0'44 »	» » 2.ª	2'15 »
» 2.ª.	0'42 »	Maiz pequeño.	0'50 almud
» 3.ª.	0'40 »	Almidón inglés (León).	1'00 »
Aceite puro Oliva del país.		Almidón blanco.	0'75 »
1.ª.	1'30 litro	Jabones fuertes los hay: a 0'75 a 0'70 a 0'63	
2.ª.	1'20 »	a 0'58 Kilo y Jabón blando a 0'50 Kilo.	
Sopa fina 1.ª.	0'33 libra	Jabones pastillas las hay un buen surtido de	
» blanca.	0'28 »	varios precios.	
Azúcar cortadillo.	1'15 Kilo	También hay un buen surtido de medias y	
» blanquilla.	0'98 »	calcetines carretes de hilo a 0'10 0'15 0'25 y	
Legumbres.		0'30 uno.	
Habichuelas pintadas.	0'60 Kilo	Alpargatas las hay catalanas y mallorquinas	
» blancas.	0'55 »	desde hombre hasta niño de varios precios.	
Garbanzos (de Mazagán).	0'55 »	Hilo para zapatero precio corriente.	
Frijoles.	0'55 »	Sección de Tocino	
Bacalao libra extra.	1'30 »	Sobrasada elaborada en casa.	3'75 Kilo
Habas (Pollensa).	0'60 almud	Butifarra » » »	2'75 »
Botés leche condensada.	0'90 bote	Manteca » » »	2'50 »

IMPRENTA

La Colectiva

En esta casa se confeccionan toda clase de impresos a una y varias tintas.

Periódicos y Revistas • Carteles y Programas

Para los encargos dirigirse en la Federación de Sociedades Obreras: Sindicato, 124 ent.º—PALMA.

NOTA.—En este establecimiento también se admiten toda clase de encuadernaciones y sellos de caucho.

OTRA.—Se admiten suscripciones para el periódico «El Socialista» y de la revista ilustrada «Vida Socialista».